

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

La Reencarnación.—Contra el Ateísmo (conclusión).—Correspondencia científica entre espiritistas.—Crónica.

---

Al entrar nuestra REVISTA en el XX.º año de su publicación, recordamos á nuestros constantes favorecedores los deberes de gratitud que con ellos nos unen por no habernos abandonado en nuestra difícil tarea y pesada prueba del periodista espiritista. Les felicitamos lo mismo que á todos nuestros colegas y espiritistas del mundo, y les deseamos la inmensa dicha de ver luego coronados todos sus esfuerzos en beneficio de nuestra propaganda.

---

## LA REENCARNACIÓN

### I

Sin la reencarnación no se explican varios atributos de Dios, y entre ellos los de justicia y misericordia infinitas.

La justicia exige que haya igualdad en el medio de desarrollo de todos los seres, creados sin privilegio y sometidos á un principio de igualdad, si bien libres en su desenvolvimiento. Ninguna teoría, como la reencarnación, llena estos requisitos, como iremos viendo, respecto al pasado y al porvenir.

El culpable necesita rehabilitarse de sus infracciones á la ley natural, y puede hacerlo reencarnando.

La condenación irrevocable y eterna es un dogma monstruoso, contrario á la libertad, á la evolución, al progreso, á la reparación, al amor divino y humano, á textos claros de las Escrituras, que la rechazan, á la solidaridad universal, y á la sana filosofía. Si la ley del progreso es inherente á la naturaleza humana, no existe el infierno eterno. Hay verdadera contradicción entre este dogma de crueldad y venganza sin limites, con la enseñanza dada por Jesús en la montaña, don-



de deja abolido el ojo por ojo y diente por diente, y ordena devolver bien por mal, amar al enemigo, y poner la mejilla. La pena eterna anula el amor infinito de Dios; le coloca por debajo ó al nivel de las pasiones humanas, y es una fuente de incredulidad.

La reencarnación destruye de un golpe ese monstruoso dogma de infiernos y demonios eternos de las religiones sectarias, negación radical del progreso.

¿Nos mandaría Dios perdonar y no lo haría Él?

Eso es imposible y absurdo.

## II

Allan Kardec, en una de sus obras, refiere la siguiente parábola:

«Había dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un obrero, que podía aspirar á ser socio de su principal. Sucedió que en cierta ocasión, ambos obreros emplearon muy mal el día, mereciendo por ello ser despedidos. El uno de los dos fabricantes despidió al obrero á pesar de sus súplicas, el cual, no encontrando trabajo, murió de miseria. El otro dijo al suyo: «Has perdido un día, y me debes otro en recompensa; has hecho mal tu tarea, y me debes reparación; te permito que vuelvas á empezarla; procura hacerla bien y no te despediré, y podrás continuar aspirando á la posición superior que te había prometido.» ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más humano? ¿Y Dios, que es la misma clemencia, será más inexorable que un hombre?

La reencarnación es más lógica, más consoladora, que la suerte irrevocable. Medítese con detención las consecuencias de lo uno y lo otro, y la razón natural fallará.

## III

Estamos, pues, en el caso del obrero que ha hecho mal la tarea; que tal vez ha ocasionado perjuicios á otro; y que vislumbrando la ciencia, aspira á la posesión de la verdad.

La reencarnación es la prueba, la expiación, la rehabilitación, el mejoramiento; el camino del progreso sin límites, ya comenzado y sentido; el alambique depurativo de las imperfecciones; y sobre todo, *la reparación* de los perjuicios causados á otros individuos, idea acorde con la justicia, y *aspecto nuevo* que no han tocado aún las religiones llamadas positivas. Ninguna doctrina se ha elevado en este punto tanto como el Espiritismo, el cual, como moral y filosofía, está en la cúspide del saber, y es invencible y poderoso por *los caracteres* propios de su índole especial.

Lo que decimos del individuo es aplicable á las pruebas, expiaciones, rehabilitaciones y progresos de las colectividades. Individuos, familias, y pueblos, sólo se elevan según cumplieron sus pruebas.



#### IV

La reencarnación explica científicamente, y por la vía positivista de *los hechos*, las diversidades de aptitudes, facultades extraordinarias, vocaciones, intuiciones, ignorancias y talentos espontáneos, experiencias y tacto, ideas innatas, las tendencias al crimen ó á la virtud, al idiotismo ó sabiduría. Las diferencias que en individuos de clases idénticas hallan los frenólogos en los órganos cerebrales, se deben al desarrollo anterior de facultades. Esto arroja una inmensa luz sobre los problemas del pasado como del porvenir. Da la teoría más racional sobre el estado social de los pueblos, y el por qué hay salvajes y civilizados; y cómo el progreso de las generaciones es el resultado del progreso de los individuos, que sucesivamente renacen cada vez más avanzados.

Explica satisfactoriamente las posiciones sociales, y la razón de nacer en determinados centros; los grandes dolores morales y físicos de ciertas existencias; las muertes prematuras de los niños; y en fin, todas las anomalías aparentes de la vida. El desorden no es real. La justicia de Dios lo gobierna todo en grados diversos, y para cada uno en su medida.

Este teorema asegura la solidaridad de tiempos, obras, hechos, hombres y generaciones; y auxiliado de la *serie* de progresos alcanzados según los esfuerzos de cada uno, nos descubre la universal armonía.

Demuestra el carácter de los pueblos, por renacer las masas en los mismos centros para proseguir sus conquistas sobre los elementos sociales, ambientes y transformaciones progresivas del planeta. Con frecuencia se renace en la misma raza, nación y centro. Muchos españoles ó franceses de hoy lo fueron también en otras edades. Así hay recompensas para las condiciones inferiores que sufrieron el yugo de las castas y las tiranías, y se alterna en los rangos, pasando señores á obreros y viceversa.

Esta es la ley de igualdad, de justicia y de progreso libre, en idénticas circunstancias, y la ilación natural de las *separaciones*, y los expedientes en todo orden de tareas.

#### V

Este fecundísimo teorema filosófico y científico, que se induce con severa lógica de los *hechos*, no sólo es la causa del perfeccionamiento de las facultades hasta el punto que algunos tienen en parte conciencia de la preexistencia, sino que generalizándolo más es aplicable á otros mundos, y constituye el *Evolucionismo* moderno, conquista de la ciencia de nuestro siglo.

Funda la fraternidad de los seres racionales de todos los mundos en una ley ineludible de la naturaleza, bajo el doble aspecto físico y moral.

Lo mismo podemos decir respecto á la solidaridad. Sus consecuencias socia-



les son fáciles de deducir. Teniendo la firme convicción de que todos somos hermanos, padres, amigos íntimos, deudos ó parientes, del pasado, del presente y del porvenir, no veremos en el adversario un enemigo que es preciso destruir, ni en el mendigo un sér degradado, digno del abandono. La abolición de las guerras, discordias y odios, es la consecuencia natural de la reencarnación. La supresión del pauperismo y demás llagas sociales, y las reformas justas y equitativas, resultan una necesidad imperiosa para todos y para cada uno de nosotros mismos.

## VI

Bajo el aspecto científico vulgar, la reencarnación aniquila para siempre el nihilismo malsano del materialismo, doctrina funesta, producto sólo de una aberración pasajera en los espíritus.

Ese ateísmo agobiaba las almas, y hacía un mito contradictorio de la ley de evolución. Porque si la especie progresa indefinidamente, claro es que los individuos también, porque las propiedades de una colectividad están determinadas por las propiedades de sus componentes. Demos gracias á Dios porque ha desaparecido ya esa tortura de contradicción dogmática y arbitraria del materialismo.

El desarrollo científico de esta ley, unido á los demás hechos espiritistas, constituyen el suceso más trascendental de los tiempos modernos. Y como no es un sistema, sino una ley natural, necesariamente su conocimiento será universal en un plazo no lejano. Hagamos votos para que su luz alumbre en las tinieblas de las conciencias que sufren, y hallarán suave rocío de consuelos y esperanzas, y el lenitivo de sus dolores, ensalzando la justicia y bondad de Dios desde el fondo de sus corazones.

## VII

La reencarnación es la razón más contundente para justificar lo heroico de los sacrificios y abnegaciones, haciendo revivir con nuevo vigor los esplendores morales del Evangelio, como luz celeste llovida del cielo en la tierra para bien de todos, y labrar nuestra felicidad relativa por la ayuda mutua y el mutuo consuelo.

Además del raudal de esperanzas que se ven escritas en las conciencias y en los astros, vislumbrando nuestra colaboración con Dios en el embellecimiento de los mundos, hay un poderoso estímulo para considerarnos como ciudadanos permanentes de la república celeste, y esforzarnos en asentar en la tierra el Reino de Dios y su justicia, para trocarla de infierno expiatorio en paraíso de armonía fraternal. La Edad de Oro está delante de nosotros. El porvenir es nuestro; gloriosos destinos nos aguardan, dejando atrás aquel pesado bagaje de condenación eterna, fantasma que sólo existe en los corazones de los rencorosos.

¡Adelante, pues, y saludemos en la reencarnación la aurora de nuestra Redención y Emancipación!



### VIII

La reencarnación está confirmada en multitud de textos de los códigos revelados de los pueblos, y principalmente en el Viejo y Nuevo Testamento. Cuando más adelante se profundice el estudio de las Escrituras, nos admiraremos de estos abundantes datos, que anuncian la verdad de esta interesante y preciosa ley de la naturaleza. El Evangelio cristiano consigna sin alegorías, y con toda claridad, que Juan Bautista fué el profeta Elías; que no puede ver el reino de los cielos sino el que renaciese de nuevo; y que es preciso vivir otra vez. Tiene, pues, este dogma, y hoy teorema científico, la fuerza que le da la gran autoridad de Jesús, el espíritu más elevado que encarnó en el mundo, y el que ha producido la más profunda revolución en la humanidad terrestre. Bajo el nombre de «resurrección de la carne», formaba parte de las creencias del pueblo judío, y aun en tal concepto lo admite la Iglesia romana.

Las palingenias modernas, continuidad de la Revelación, lo han desarrollado notablemente, armonizando en este punto, como en otros muchos, la religión y la ciencia.

### IX

Prescindiendo de los pitagóricos, y de otros sabios de la antigüedad, que admitían más ó menos imperfectamente la idea de transmigración de las almas, en los tiempos modernos tiene notables partidarios. El ilustre escritor Andrés Pezzani ha recopilado en un bello libro titulado «La pluralidad de existencias del alma», la historia de la filosofía en este punto, analizando sucintamente las teorías de los sabios modernos. Es un libro que merece estudio serio, y á él remitimos al lector.

Sobre los datos de ese libro podemos añadir la identidad de teorías de escuelas notables contemporáneas, como son:

Algunas Iglesias unitarias del Norte de Europa y América, muy conocidas en el mundo sabio;

La Religión Laica, iniciada por Charles Fauvety;

Las Heterodoxias sociales, continuación del pasado;

El esoterismo búdhico contemporáneo;

La falange de Krause, y sus discípulos;

La de Laurent y otros críticos y armonistas;

Por último, el Espiritismo, completa con la cooperación colectiva, la suma de esfuerzos del pasado y del presente.

### X

Prescindiendo de sus grandes errores, el brahmanismo admite la transmigración de las almas, aunque de un modo bastante limitado é imperfecto;



y hay que notar que aceptan este principio unos 400 millones de creyentes.

Los budhistas, que son los reformadores del brahmanismo, admitiendo la libertad, la salvación por las obras, la santificación del sufrimiento y la sabiduría, y una moral elevada, dulce y humanitaria, que aventaja á la mayor parte de las otras religiones, profesa también la filosofía de las reencarnaciones como ley de purificación; y si á ellos añadimos el progreso indefinido moderno, que no se aviene con el *Nirvana* búdhico, podemos perfectamente aceptar sus doctrinas de evolución. Los budhistas son unos 400 millones de la Indo-China, Ceilán, China y Japón, es decir, una población mayor que la suma de católicos, cismáticos, protestantes, y demás variedades cristianas, todas reunidas.

La reencarnación tiene, pues, una respetable autoridad considerada en el censo geográfico; y si hubiéramos nacido entre los budhistas, de seguro la consideraríamos como una cosa de sentido común, y nos admiraría la ignorancia de los cristianos sobre una ley tan importante, que está en su propio Evangelio.

## XI

Con la reencarnación se enriquece la idea religiosa, la filosofía, la ciencia en general, la palingenesia.

En materias de Solidaridad, de Economía Social, ó de Sociología, esta ley es de capital importancia.

Sin ella la ciencia camina á ciegas, no tiene brújula ni base; al paso que con ella hace derivar el progreso colectivo de la reforma individual, marcha lógica y natural, y camino el más positivo y eficaz para la conquista del bien. Una sociedad buena se compone de ciudadanos buenos. Sin esto, todo es farsa.

Sacudamos, pues, la herrumbre de nuestros orgullos y egoísmos, y así se transformarán el planeta, el medio social, y todos nuestros elementos ambientes, así como nuestras energías interiores, raíz única de donde han de nacer las nuevas civilizaciones.

Así cumpliremos nuestra obra, y nos prepararemos á merecer las reencarnaciones en mundos más elevados, dejando esta morada mejor arreglada para nuestros hijos, los cuales, siguiendo nuestro ejemplo, trabajarán para el bien de los que vengan más atrás, eslabonándose así las generaciones por la dorada é indisoluble cadena del amor fraternal, ya que todos somos obreros de la Heredad Paterna.

La reencarnación, lejos de debilitar los lazos de familia, los fortifica, los extiende, y hace de todos los habitantes de los planetas y de los siglos, una sola familia universal.

Suaviza los sentimientos, porque en ella se sabe que los errores del pasado son nuestros propios errores. Así trae un mejoramiento positivo de los hombres, que se reflejará en los hechos sociales cuando sea bien comprendida.



## XII

Seguiremos debatiendo un argumento vulgar que hacen algunos contra la reencarnación, diciendo que no nos acordamos de las existencias anteriores.

Desde luego, el que acepte la evolución, ó simplemente la inmortalidad del alma, y su paso á alguna de las *muchas moradas* de la Casa del Padre, como dice el Evangelio, ó á algún mundo, como dice la Ciencia, no está en lo firme al negar la preexistencia, si se sitúa desde el punto de vista de allá para apreciar el *grado* de su progreso cumplido. Formemos con la mente la *Serie* ó *Escala* del progreso: admitamos que éste es ley de nuestra naturaleza. Situémonos en *cualquier eslabón* de la cadena, en cualquier *término de la progresión*. ¿No veremos la *progresión de la vida*, infinita hacia atrás, é infinita hacia adelante?

Esto es evidente: no puede ser de otro modo, al menos en principio, y salvos detalles que ignoramos.

¿Por qué, pues, será este mundo el principio y fin de la existencia? Este es el nihilismo caótico. No: eso no puede ser.

Las preexistencias son los *términos* de otras desde cualquier situación: las vidas futuras son los términos de adelante.

El olvido de la memoria no es tan radical. ¿No tenemos las aptitudes, las vocaciones, los cariños á las ideas, las pasiones vehementes por una tarea dada, y hasta el heroísmo en ciertos casos? He ahí el tesoro que trajimos, para aumentarlo como en la parábola de los talentos.

Podríamos ser más extensos sobre la *raza adámica* y el *paraíso perdido*, en prueba de la reencarnación.

Esto nos llevaría demasiado lejos. Estudiemos las obras de Allan Kardec, que son del más alto interés.

## XIII

En casos de posiciones humildes, en que el antiguo rey ó magnate ha reencarnado de ranchero ó zapatero remendón, si fué un tirano; ó el caudillo popular ha pasado á penitente y limosnero, suavizando sus pasados instintos de odio, de crueldades inexorables; ó el viejo delincuente, ó el que simplemente cometió una falta vergonzosa, ó una bajeza, se proponen resarcirla; el conocimiento claro del pasado tendría varios inconvenientes en una sociedad como la nuestra tan atrasada en el perdón de las ofensas. Los revestidos de autoridad carecerían de ella; y es muy probable que del árbol caído muchos hicieran befa y desprecio. Y así en otras cosas. Dios ha querido que se corra un velo temporal sobre el pasado durante la encarnación, para que con el olvido tengamos un nuevo teatro de acción, dejando á los instintos en su libre desarrollo, mediante los frenos de la razón y del deber. Las cosas están, pues, bien dispuestas como están. Mas todos



los espíritus nos enseñan que, en llegando á cierto grado, al desencarnar reaparece la memoria de las preexistencias, y casi todos en más ó menos grado quedan pesados de no haber aprovechado más el período de encarnación para desenvolver energías y sacrificios, pues éste es el único lote de fortuna que nos llevamos, y el que marca nuestro rango en el mundo del espíritu.

Nuestros pueblos son lógicos, cuando en los frontispicios de los cementerios escriben: «Aquí concluyeron las pompas y vanidades del mundo.»

Pero debían agregar :

«Y empiezan los desengaños; la vida real; la recolección de la cosecha de las obras que se sembraron; el inquilinato de la nueva morada, que ha merecido el espíritu en el cielo.....»

#### XIV

La reencarnación resuelve, como hemos dicho y repetimos, la cuestión trascendental del sufrimiento para el sacrificio y la abnegación.

Sin el dolor no hay reparación, ni redención, ni resarcimiento de antiguos ó modernos desvíos, ni desarrollo paralelo de nuestras facultades, ni aumento de solidaridad social. Luego, son pruebas impuestas ó elegidas los detalles de la vida; no, según un fatalismo al-por-menor, que convierta la resignación en una estupidez para no buscar un remedio á los males; porque esto anularía el progreso, los derechos y la libertad, sino como consecuencia de la clase de mundo, sociedad, y relaciones donde se encarnó. El que vaya temporalmente, voluntario ó deportado, á una colonia penitenciaria de miserias morales y físicas, entre antiguos asesinos ó ladrones, ó factores de guerras é injusticias, ya sabe sobre poco más ó menos las consecuencias de su estancia. Los detalles, serán accidentes libres en quien los ejecute, pero casi fatales, dadas las condiciones del medio social.

Es, pues, la revelación del progreso, por medio del dolor, una de las más importantes para el individuo que lo soporta en primer término, y para el beneficio de los más atrasados y salud de la humanidad en expiación. Y para ser transmitida esa luz, se han de elegir instrumentos de autoridad real que den el ejemplo de resignación en los infortunios. Cuanta más virtud, mayor carga. Es ley casi general. Así, debemos sufrir para redimarnos, y para que otros imiten y se rediman de sus deudas. El progreso no es endosable por encargo; compete á cada uno el realizarlo.

#### XV

Para enseñarnos esto, háy encarnados entre nosotros más de un antiguo discípulo de Jesús, más de un patriarca, más de un mártir, más de un profeta, más de un apóstol de todos los renacimientos históricos, los cuales prosiguen su tarea



y dirigen, sabiéndolo, ó sin saberlo, el movimiento. La revelación, de parte de sus preexistencias, se comunica en casos especiales para ayudar á las tareas que se han de cumplir; pero en la generalidad de los casos queda oculto para su mayor mérito. No tratemos, pues, de averiguar si Sócrates fué Cristo; y Zapata, Allan Kardec; y S. Pablo, S. Agustín, ó Leibnitz; y la Magdalena, Santa Teresa; ó si algunos de nosotros alimentamos la voracidad de las fieras del circo, ó de las llamas de la Inquisición.

La curiosidad en lo vedado, por el momento, traería la mistificación. Lo más seguro es que merecemos todo lo que sufrimos; y si queremos saber dónde están esos mártires, es fácil tomándolos en conjunto. Están en torno de la enseñanza de Jesús en los pueblos civilizados. No pueden estar en otra parte mejor. Juzgadlos por sus frutos. Son esos mediums modestos y ocultos, verdaderos higrómetros morales que absorben el rocío divino para hacer á los demás partícipes de esperanzas y consuelos. Saturados de abnegación secreta, reciben cargas numerosas, soportando las repulsiones, los odios, ó las injurias, que colectividades ciegas les envían con sus protestas secretas ó claras. Llenos de desinterés absoluto, no aman los aplausos, sino la verdad y la justicia. No odian, sino que están siempre dispuestos á la conciliación, y lamentan en su conciencia la ofuscación pasajera de aquellos con quienes están ligados. Estas pruebas son á veces simuladas para templar su alma y acrisolarla en la bondad, desenvolviendo raudales de amores y esperanzas; y no pocas veces son para probar su obediencia á órdenes superiores.

Estos espíritus son superiores al centro en que obran, y su acción es decisiva, aunque las multitudes no reparen en ellos. Dios quiere el triunfo de sus leyes, y se sirve de los humildes, que desde el fondo del corazón le aclaman y le ruegan. Todas las resistencias sucumbirán al peso triunfante de aquellos que llevan en su frente escritos los lemas de amor, progreso y libertad.

\*\*\*

---

## CONTRA EL ATEÍSMO

(Conclusión)

### V

Habiendo demostrado los tres aspectos del sér de todo sér, nos guardaremos bien de buscar la realidad fuera de la síntesis de sus tres atributos, pero no tendremos dificultad en designar á Dios y hasta el Universo, si nosotros empleamos este término como equivalente provisional propio para comprender nuestro pensamiento, por una de sus tres cualidades esenciales, como al hablar de la hypos-tasis trínoria del cristianismo se dice: *el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espí-*



*ritu Santo es Dios*; pero nos guardaremos bien de añadir que haya tres personas en Dios—lo que es contradictorio,—y nos contentaremos con decir que estos son los tres aspectos del sér que nos aparecen esenciales en Dios. Pero estos tres aspectos no son solamente esenciales al sér divino; lo son á todo sér. ¿Qué es lo que distinguirá pues á Dios?

Un solo atributo, que expresa mejor que otro cualquiera su función en el mundo y con relación á todo lo que es: la función de *universalidad*. Esta es la función divina por excelencia. Nosotros la comprobamos cuando desembarazándonos de toda hipótesis de esencia y de sustancia y apoyándonos en los últimos descubrimientos de la ciencia, vemos que todas las fuerzas se refieren al movimiento y que fuerza y materia se juntan, se separan, sin jamás aniquilarse, ó se funden y se transforman, que todo obedece á la impulsión de un dinamismo inherente á cada sér, ó inmanente, en estados diversos, en todo lo que es, bajo la dirección de una inteligencia consciente, de una Razón Suprema, que no es de ninguna manera exterior al mundo, sino que le domina, como nuestra razón domina nuestro organismo y dirige nuestra conducta, apoyándose sobre una Razón más alta, que llamamos universal porque la vemos repartida por doquier con la vida y con la existencia, y dirigiendo el inmenso concierto de los seres y de los mundos. Si la función divina es más que toda otra la de la universalidad, ¿qué palabra puede expresarla mejor que el término de *Universo*? Sea en adelante uno de los nombres de Dios, á fin de que no haya tentación de buscar á Dios fuera de lo que se manifiesta; pero al mismo tiempo no se olvide que todo es relativo en el Universo, lo que obliga á decir que presenta un encadenamiento no interrumpido de relaciones, de correspondencias, de cambios, de transformaciones, y que la inmensa república de seres que contiene, de los que él es á la vez condición, medio é instrumento de relaciones, es solidario en todas sus partes!

Solidario, diremos, pero no cerrado; solidario, pero siempre abierto, á fin de que la Razón Creadora, la del hombre como la de Dios, y de todos sus colaboradores en el seno del Universo, pueda introducir en ella sin cesar lo nuevo, modificando libremente las condiciones mediante una ascensión incesante de todos los seres y de su medio planetario hacia la perfección y la plenitud. En cuanto á nosotros no podemos resolvernos á no ver, en el Universo, con el positivismo, más que fenómenos regidos por leyes sordas y ciegas, venidas no se sabe de dónde, ó mediante un no-sé-qué, comprimiendo los seres y los mundos bajo el yugo de un orden fatal, sin vida, sin razón, sin alma, sin pensamiento, sin conciencia y sin libertad. ¡Primero el infierno cristiano! ¡Allí se arde, pero no se cree en ello!...

¿Pero no nos hemos alejado de nuestro objeto y no hemos perdido la pista de lo *Indiscernible*?



Es que á la verdad, cuando se satisface del Universo, y se hallan en esta palabra la *Unidad universal* y la *Diversidad universal*, ligadas la una á la otra por un admirable encadenamiento de leyes que derivan de la naturaleza de las cosas, se habitúa uno á ver en el *Universo material* el cuerpo de la *Divinidad*; en la vida del *Universo* el dinamismo espiritual (*spiritus, pneuma*) del alma divina; y en la *Unidad universal*, el *Yo divino* del Universo, *Yo divino* perfectamente idéntico á la Razón Perfecta y á la Ley viviente y Suprema, que abraza todas las relaciones para armonizarlas universalizándolas ó detenerlas en su desarrollo, si no entran en la gran armonía de las cosas. Bien embarazados nos hemos de hallar para encontrar en esta inmensidad, que gira ante nuestras miradas á través del tiempo y del espacio, aunque nos movamos por todos lados, para encontrar lo *Incognoscible*. Ah! Si es preciso salir del Universo para hallar la cosa *rara avis*, que bautizáis con este nombre, yo no os seguiré. Eso es el no-ser, la nada. Yo no quiero, ni puedo, ocuparme de lo que no existe.

Sin embargo, puesto que vuestro *Incognoscible* se llama más particularmente *Lo Absoluto*, *Lo Infinito*, dejaré la metafísica científica, que no tiene nada de común con la impertinente parodia que se hace desde Broussais y su descendencia, Augusto Comte, Littré y demás corifeos.

Estos dos términos no son seres reales, sino términos antinómicos á los de *Determinado*, *Finito*, *Contingente*, y jamás deben tomarse como entidades reales.

Son cualidades del sér que se asocian á sus antinómicos y juegan un papel más ó menos predominante en las diferentes categorías de los seres; pero no hay sér real sin una vida de relaciones, y nosotros no conocemos á Dios sino en el momento en que Él se define y limita objetivándose. Así la metafísica, la verdadera, la que no se separa de la ciencia y es en ella una rama necesaria, la metafísica científica, recomienda no tomar estas palabras *Absoluto*, *Infinito*, *Perfecto*, sino como objetivos calificativos, para designar un carácter importante del sér, de los seres, de los principios y de las leyes, pero evitando hacer de ellos sustantivos, como si lo *Absoluto*, lo *Infinito*, fuesen reales entidades psicológicas ó fisiológicas. Añadiremos á estas sabias prescripciones que para nosotros, que hemos hallado en la *Universalización de relación* un criterio de certidumbre que permite comprobar por la ecuación de la idea y del hecho, la verdad absoluta en lo que concierne á la vida moral y á los principios necesarios á la vida de las sociedades, nosotros estamos fundados para proclamar que lo Relativo y lo Absoluto, lo Finito y lo Infinito, lo Imperfecto y lo Perfecto, se hallan constantemente asociados en el Universo como en el espíritu humano, porque éstos son los atributos esenciales á todos los seres; pero aquellos que piensan que hay algo *incognoscible* escondido bajo el fenómeno, ó detrás de las leyes, ó fuera del Universo, tomado como todo lo que es, se engañan y toman quimeras por realidades.

Terminemos con una palabra:



Nada es *Incognoscible* en el Universo, si se considera el Universo el esplendor de Dios, y nada es *incomprensible* en Dios si no se le separa jamás del Universo, y haciendo de Dios la fuente misma del Ideal se estudia el Gran Libro de la Naturaleza y las leyes de la Razón Eterna como expresión constante y siempre nueva del Pensamiento Divino.

CH. FAUVETY.

---

## CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA ENTRE ESPIRITISTAS

---

.....Diciembre 1887.

Amigo Pestalozzi: ¡Qué descansada vida, decía el poeta, la del que huye el mundanal ruido! etc., y efectivamente, descansada será para los seres animalizados que al encerrarse en un lugar lo hacen por egoísmo, bajo el lema vivir para comer, ó después de mí el diluvio.

Hermosos son los pueblos en la sencillez arcádica de la poesía, mas en la realidad tenía razón el que preguntaba á un niño, ¿qué son infiernos? é interrumpíale al contestar: — Ciertos lugares..... — No digas más, que ya dijiste bastante.

Efectivamente, para seres como tú y como yo, los lugares son infiernos de veras; vivimos sujetos á ellos por las necesidades materiales de nuestro cuerpo; pero tú y yo, que por fortuna tenemos algo de vida espiritual, necesitamos amplitud, espacio, aire, vida, terreno fecundo donde sembrar nuestras afecciones intelectuales, donde invertir nuestras energías psíquicas.

Cierto, certísimo es que el hombre no es solo polvo, materia, elementos físicos que, según Moleschott, desaparecen y se renuevan en el corto espacio de 7 días.

Nuestra materia, como toda, está sujeta al eterno círculo evolutivo, pero queda siempre en nosotros algo que no puede ser materia porque no está sujeto á esa circulación, que no pertenece al mundo físico porque no está sujeto á sus leyes, que conserva su individualidad propia á través del tiempo y del espacio; ese algo es para nosotros el alma, el espíritu, el verdadero sér, el *yo* consciente.

Tú y yo, cumpliendo nuestra condena en este mundo sub-lunar, nos vemos sujetos á arrastrar una vida física sin amplitud, estrecha, raquítica y obstaculada por las necesidades que la sociedad nos impone; mas nuestro *yo* encastillado en sus reminiscencias de vidas menos difíciles, se subleva, aunque sin ira, y pide más libertad, más amplitud.

¿Podemos ó no podemos acceder á sus deseos, realizar sus aspiraciones? Si podemos; pues manos á la obra.

La aspiración constante del *yo* humano es el amor en toda su amplitud; pues amémonos tú y yo como dos almas gemelas, y amemos á la humanidad entera, al amigo y al enemigo, al sabio y al ignorante.



Establezcamos un comercio intelectual entre tu sér y mi sér, entre tu espíritu y mi espíritu, y ofrezcamos este comercio y relación á la sociedad, á esa tirana que nos atormenta, contando con la benevolencia de nuestro común amigo el Director de la REVISTA.

Tú y yo hemos saludado la Ciencia humana bajo distintos aunque no opuestos aspectos; tú eres médico y yo farmacéutico; uno y otro tropezamos con lagunas, con nebulosidades, con misterios, con oscuridades; pues ataquémoslas de frente, demolamos una á una las piedras de esas barreras que cierran el paso á la verdad científica, estudiemos esos problemas y resolvámoslos.

De presunción y atrevimiento se calificará mi proposición, mas ¡qué importa! nuestra correspondencia enseñará mucho al que sepa menos que nosotros, y tal vez dé alguna luz al que sepa más, y desde luego, á unos y á otros les enseñará que el quietismo es la muerte, que el hombre se debe á la Humanidad, que todos tenemos una misión que cumplir, la de trabajar por el Progreso y la Instrucción.

Cumplamos pues nosotros nuestro deber, y hagan los demás lo que quieran, sin que nosotros les censuremos; cada uno es responsable de sus actos propios, y él solo ha de reparar el mal que cause ó resarcir el bien que no hizo.

¡Adelante pues!

Te dejo por completo la iniciativa de nuestra correspondencia; elige el asunto que más te agrade; no faltan en Medicina problemas que resolver, ni abismos sobre que hipotetizar, y únicamente te ruego no olvides que yo no soy médico para que expongas los asuntos con la claridad necesaria á una persona lega.

Tuyo,

FARMACÓPOLA.

---

## Á MI QUERIDO HERMANO FARMACÓPOLA

.....*Diciembre de 1887.*

Querido hermano: la inteligencia del hombre está interesada en penetrar los arcanos que se le ofrecen en el desenvolvimiento progresivo de los tiempos. Somos caminantes perdidos en el desierto inmenso de la vida universal, pero llevamos con nosotros los instrumentos necesarios para marchar seguros hacia nuestro fin: tenemos el compás de la Razón, la brújula del Sentimiento, el faro de la Conciencia. Caminemos: el itinerario es complicado pero agradable: nuestro corazón nos dará impresiones elevadas cada vez más: el pensamiento no tiene fronteras. Estudiemos. . . . .

¿Me das la iniciativa?... la acepto. . . . .

.....Y en efecto, yo siento la necesidad de acercarme á la solución de algunos problemas que importan mucho por cierto, bajo el concepto filosófico como también no menos bajo su aspecto físico. Concibo la vida orgánica del hombre en



relación con la vida psíquica así como dos grandes ruedas que se engranan recíprocamente con rotación acompasada, rítmica, gradual. Veo que ambos modos de ser son dignos del análisis razonado y paciente, en lo que tienen de mutuo concierto. He aquí el punto que voy á desenvolver, no con la pretensión de despejar la incógnita, sino con el intento meditado de ampliar los términos de un postulado que, si puede ser indemostrable, no deja por eso de prestarse á extensa consideración. Esto de mi parte; tú, querido hermano, te encargarás de ensanchar ó reducir, de aceptar ó rechazar, contribuyendo conmigo á dejar la verdad en su puesto. Esta es la tesis.

### LAZOS HUMANOS. — ESPÍRITU Y MATERIA

Cuando observo la escalonada marcha que se establece desde la cuna á la fosa; cuando siguiendo paso á paso el movimiento evolutivo y progresional de las edades y periodos, me fijo en las diversas posiciones, aspectos y formas por que atraviesa la unidad compacta del individuo pensante; cuando retrocedo aún, para colocar mi atención en la vida intra-uterina desde el preciso momento de la fecundación del óvulo y el contacto vis á vis de los gérmenes sexuales, hasta el instante de la expulsión y el cambio de medio; cuando, en una palabra, me detengo ante los secretos de una fisiología exterior que parece esconder todos los enigmas de la dinámica interna, no puedo por menos de comprender que los lazos que unen á esos dos círculos paralelos y concéntricos han de variar contemporáneamente con esas edades y períodos, con esos aspectos y fases. Pero no puedo pararme aquí: se presentan á mi juicio dos cuestiones capitalísimas: 1.<sup>a</sup> ¿Cuáles son esos lazos? ¿En qué consisten? 2.<sup>a</sup> ¿Qué variaciones experimentan? ¿Cómo influyen estas variaciones en el funcionalismo de cada uno de los componentes del sér humano? Procederé con método.

Que existen tales lazos, es para mí indudable, querido amigo; porque de no ser así no comprendería cómo una idea produce una sensación, y cómo una impresión sensorial llega á ser *percibida*; pero antes de pasar más allá, sin llegar todavía á extender el primer punto de los que acabo de enunciarte, voy á insistir algo sobre este pensamiento: quiero confirmarte mi aserto. Entiendo que el aparato encefálico es no más que un conmutador, cuyo dinamógrafo pueda ser el aparato opto-estriado; que aquí se transforman las sensaciones de afuera para condensarse y agruparse en serie, de donde el entendimiento las recoge; que á él llegan las impresiones de adentro, para convertirse en sensaciones y actos; pero ni la corriente centrifuga que empieza por la *idea* y termina en el *acto*, ni la corriente centripeta que se inicia en la *impresión periférica* y concluye en el *intelectus*, pueden tener lugar si no hay un intermediario, si no colocamos entre uno y otro un *algo* que participe de las condiciones vitales del organismo y de la actividad vertiginosa del espíritu: porque de la célula cortical del cerebro al es-



condido laberinto del pensamiento hay una distancia enorme que no se llena con cualquier cosa: hace falta un lazo, un anillo, un *medio* que sirva de ambiente á las emanaciones densas de la materia organizada y á las sutiles exhalaciones del alma: he aquí por qué admito el peri-espíritu y no importa el nombre, con tal que resulte un órgano más, apto para cumplir su misión y llenar ese vacío. Ahora veamos qué hace ese órgano, para qué sirve, cuál es su constitución: penetremos en el fondo de nuestro trabajo, que mucho después vendrá la síntesis de todo esto.

Cuestión 1.ª—¿Cuáles son esos lazos? ¿En qué consisten?

Procederé á examinar varios fenómenos:—rapidez en la comunicación; actos espontáneos y automáticos; transformación de sensaciones; acción refleja; simpatías orgánicas; moléculas y células; crecimiento y degeneración; analogías sensuales; impresiones térmicas; equivalente vital; medida de fuerzas.

(a) *Rapidez en las comunicaciones.*—Si en el punto más lejano del sensorio se produce un simple choque, un pequeño golpe sobre la piel, una ligera punción, la sensación muscular ó hiperestésica repercute coetánea en el punto correspondiente del cerebro: para llegar aquí ha tenido necesidad de recorrer la impresión primordial todo su trayecto; lo ha hecho no obstante en una cantidad de tiempo brevísima, tanto, que de esta velocidad sobreviene el isocronismo entre la *impresión* y la *sensación*, y ¿cómo así? ¿será que una porción de moléculas, más sensibilizadas, experimentan una sacudida, una retropulsión que las hace subir hasta el pequeño retículo cerebral donde han de engendrar por su contacto la sensación que llevan en germen? ¿Será una transmisión de movimientos de célula á célula en una misma línea? ¿Será una vibración transmitida del filete nérveo al ramúsculo, de éste al ramo local, después al tronco, y por último al centro convergente?—Yo creo que hay un poco de todo esto, pero la *velocidad comunicatriz* no queda por eso explicada. Mantengamos abierto el circuito en el llamador eléctrico, la corriente no se establecerá y el timbre quedará inmóvil: algo parecido ocurre en el organismo, y es que hay algo capaz de formar corriente, algo que pueda engendrar circuito cerrado, algo que produzca trepidación instantánea, algo que origine circulación constante, palpitación á distancia, y nada más adecuado para llenar todas estas condiciones que una masa de fluidos movibles que lleven, conduzcan, dirijan y armonicen impresiones y sensaciones para que pueda elaborarse la *percepción*, función de categoría más elevada, y que ya entra en los dominios de la *esfera mental*. Esa masa fluida no es precisamente el peri-espíritu, sino que éste se sirve de ella para ultimar la ejecución sensitiva de los aparatos y redes de transmisión y recepción, para presentar en esa *esfera* el extractum, la liquidación final.

Hay aquí una porción de maravillas inexplicables casi, pero escudriñemos poco á poco.



Esa masa fluida, es la electricidad animal de la cual están saturados todos nuestros tejidos, tanto más cuanto más vasculares, siendo su red habilitada la red nerviosa. El cerebro, aparato de conmutación; la médula, aparato de descarga; el sistema nervioso, conjunto de hilos; cada ganglio, una pila de refuerzo: origen de esta electricidad, el calor y las reacciones químicas. (Como siempre.)

Examinando la velocidad de comunicaciones, no debemos hacerlo solamente en lo orgánico; vamos, pues, á elevarnos un poco más. Desde el momento en que se *forma* la impresión dolorosa hasta el momento en que se *percibe* la idea de dolor, no hay espacio apreciable de tiempo; y sin embargo, hanse formado dos corrientes: una desde el punto lesionado hasta el fondo del entendimiento, y otra desde aquí al mismo punto lesionado. Tanta rapidez que se convierte en repentinidad no se explica, si no admitimos una serie de agentes intermediarios. Entre éstos, encuentro el calor, la electricidad animal, el magnetismo ó fluido magnético y el éter periespiritual. Tal es la cadena y tales son sus anillos. La voluntad, la imaginación, el juicio constituyen el núcleo de donde parten las impulsaciones iniciales: y á donde llega la vibración que ha de ser percibida, arreglada y corporeizada: el encadenamiento es este. ¿Cómo sino una masa inerte transmite sensaciones y fabrica impresiones? ¿cómo explicar y comprender de otro modo la materialización de las voliciones y la espiritualización de las sacudidas orgánicas?

Dos entidades de naturaleza tan diversa, como el alma y el cuerpo, no pueden mutualizar sus incidencias peculiares con una rapidez tan asombrosa, á no haber un conjunto de órganos comunicadores cuya condición sea tal que asegure el éxito de la reciprocidad instantánea. Sin embargo, esto no es bastante; aún sé muy poco sobre la materia de que trato, aún sospecho que esa *cadena* tiene más eslabones. No me basta pensar que el peri-espíritu recoja y lleve, y condense y presente, sensaciones, impresiones, vibraciones, movimientos; no, yo quiero ir más adelante, yo veo aquí saltos, espacios que no se llenan: si el cuerpo es una esponja empapada, rodeada y sumergida en un conjunto de fluidos que le dominan y dirigen, ese conjunto tiene sus gradaciones. Este es un lunar que aún no puedo taparlo con una mala hipótesis. Otro día quizás insista en esto.

(b) *Actos automáticos y espontáneos.*—Lo mismo en nuestro organismo intelectual que en nuestra máquina corpórea, suceden dos órdenes de actos, unos provocados por la determinación volitiva consciente, y otros ajenos á todo estímulo ó deseo. Bajo el primer concepto, tenemos: el recuerdo fortuito; el presentimiento; el influjo exterior. Bajo el segundo: los actos de la vida vegetativa.

El recuerdo inesperado de un hecho ó de una idea parece que tiene una explicación en la percepción asociada, en la armonía sensorial, y en verdad que algo se comprende; pero ¿esa asociación de ideas, esa armonización de sensaciones, para producirse y enlazarse, con qué resortes cuenta? Sin duda, algo hay



por debajo del pensamiento y por cima de los sentidos, y algo también que aprieta y alinea al primero, que supedita y *homocroniza* los segundos. Mas no es ahí precisamente donde quiere reposar mi atención.

El automatismo en sí no es lo que yo hallo de notable; lo que encuentro de significativo es el automatismo cruzado: es decir, ideas no espontáneas que despiertan sensaciones de igual indole y viceversa.

He aquí lo admirable de esos *lazos* entre la materia y el espíritu: esto precisamente, amigo Farmacópola, es lo que más me convence de la existencia de esos íntimos resortes de la vida secreta. ¿Cómo se explica ese automatismo cruzado? Tú me ayudarás á comprenderlo, que así encontraremos una moneda hermosa para ese comercio intelectual que me ofreces y yo acepto: la gratitud es la mejor. Continúo.

El presentimiento no se explica tampoco si no acudimos á suponer una entidad que se aísla, *el yo que se alza*, otros ojos que ven más adelante, es decir que no siempre existe ese aislamiento, esa independencia, y si una *trabazón casi continua*.

La influencia exterior se nota en un concurso de gentes, cuando la presión del grupo se ejerce sobre un individuo; cuando por el contrario la presencia de un hombre, su palabra, su mirada, etc., dominan y arrebatan á una asamblea espectadora que ve y oye y siente.

Los actos de la vida vegetativa demuestran también la correlación protoarmónica, el ajustamiento preconcertado entre actividades lejanas y opuestas, que no se cruzan y corresponden por la propia virtualidad, sino que son ayudados por agentes físicos y ultra-físicos que dan lugar á la metamórfosis funcional.

(c) *Transformación de sensaciones: acción refleja: simpatías orgánicas.*—Se enlazan y truecan las actividades fisiológicas y paralelamente se truecan y enlazan las percepciones psíquicas que nos dan cuenta del hecho. Se produce la repercusión de un impulso inicial en la red nérvea, por ejemplo, y el incidente va acompañado de otro análogo en la zona sensible del juicio: agregación y disgregación de fuerzas, atracción y repulsión de energías, potencia catalítica del entendimiento, fuerza dializadora del sentimiento, etc., etc., etc. ¿Cómo se comprende todo esto?

(d) *Moléculas y células: crecimiento y degeneración.*—La persistencia del *yo* á través del movimiento celular, nos delata la existencia del espíritu; mas yo veo aquí, querido hermano, una particularidad muy notable: el crecimiento, desarrollo, apropiación de moléculas y cambio celular influye en la fisonomía, carácter, genialidad, temperamento, conservándose, no obstante, una línea fija, distinta y constante que no se extingue y que mantiene la homogeneidad. En las múltiples fotografías de un mismo individuo hay siempre un algo común á todas. ¿Cómo opera el elemento psíquico sobre el organismo, para fijar y dejar indeleble el sello fisonomónico? ¿por sí mismo? Yo encuentro mucha distancia.



(e) *Analogías sensuales: impresiones térmicas: equivalente vital: medida de fuerzas.*—¿Cómo enlazan sus impresiones los sentidos? ¿cómo se asocian la fonética y la acústica, la olfacción y el paladar? ¿cómo nos damos cuenta de la temperatura exterior? ¿cómo comprendemos la cantidad de fuerza que poseemos antes de ejercitarla? ¿cómo tenemos noción de la total energía de que disponemos? ¿cómo se efectúan tales *saldos íntimos* para dar base á la voluntad y fórmula al juicio?

Ya ves, apreciable compañero, cuánto hay que resolver dentro de los *estados normales*: mira qué largo es el camino y cuántos lugares flacos dejo, unos por falta de espacio, otros por escasez de conocimiento.

Te he hablado de la intervención del peri-espíritu en las condiciones más generales; ahora me falta, para completar esta breve exposición de datos, entrar en la Segunda Cuestión, es decir, en el *estudio progresivo* del hombre, en la *patología mental* y otros asuntos interesantes, para hacerte ver cómo pienso acerca de la vida peri-espiritual, del uso que hace esta potencia envolvente y conductriz con esa *masa de fluidos* que te citaba, etc., etc....

Contéstame en la seguridad de que tus fraternales enseñanzas serán acogidas con toda la amabilidad de que soy capaz.

Una pequeña observación: aprovechemos nuestra presencia en estos *lugares*, que aquí donde hay más oscuridad hace falta más luz: enseñemos lo que sepamos, y haremos Ciencia: realicemos la caridad en todas sus fases y así cumpliremos *La Ley del Amor Universal*.

Acepta un abrazo de tu hermano

PESTALOZZI.

---

.... Diciembre de 1887.

Querido Pestalozzi: Efectivamente, en el sér vivo tienen compenetración tan completa la vida del cuerpo y la del espíritu, que no puede concebirse la vida sin la existencia simultánea, paralela y acorde de esos dos factores, hasta punto tal, que en el momento en que empieza el desequilibrio y cesa el paralelismo, la vida comienza á no serlo para iniciarse los estados que abren las puertas de la muerte para la parte más débil del compuesto humano, para la materia.

Aunque dije muerte, bien sabes tú que no quise decir destrucción y aniquilamiento, sino solamente descomposición y transformación; para ti y para mí, muerte no es dejar de ser, sino cambiar de sér.

Intrincada y difícil es la tesis que te propones desarrollar; se concibe mejor que se explica; la ciencia humana no nos suministra elementos para estudiarla, ó si los da son muy escasos y deficientes, pero hipotetizaremos del modo más racional posible.

No eres tú solo, querido hermano, el pensador que ha tratado de explicarse



la formación de la percepción: todo hombre reflexivo, todas las escuelas filosóficas han tratado de resolver ese problema, y, preciso es hacer justicia, los que mejores y más concienzudos trabajos han hecho han sido los positivistas y materialistas, por más que el resultado final haya sido erróneo.

M. Luys ha publicado una magnífica obra de improbable trabajo: *El cerebro y sus funciones*, para la cual ha seccionado varios cerebros humanos en capas de un milímetro de espesor y en varios planos, y todas estas secciones las ha fotografiado, habiéndole valido tan pacientísimo estudio el descubrimiento de no sé qué órgano nuevo en el cerebro; pero tanto Luys como todos los demás siguen á la sensación por los caminos que todos conocemos hasta llegar á las células corticales del cerebro, y aquí ya se estrella su lógica, pues si en esos millones de millones de células es donde la sensación física se transforma en percepción psíquica, debe quedar almacenada en esas mismas células, bajo cualquiera forma material que quieran suponer los materialistas; mas como, según Moleschott, el sabio químico, toda la materia de un hombre se cambia y renueva en una semana, desde el momento en que una percepción subsista en nosotros un lapso de tiempo mayor de siete días, la afirmación no es cierta, y como toda la materia está sujeta á recorrer ese círculo evolutivo, por modo fatal é ineludible, no cabe suponer que la materia de nuestro encéfalo no gire dentro de ese círculo, antes por el contrario, como es materia sometida á actividad más enérgica que la de un músculo por ejemplo, debemos suponer que ha de renovarse más rápidamente que toda la demás. Si después de esto la percepción subsiste cuando ya la materia que transmitió y recibió la sensación ha dejado de pertenecer al hombre, es evidente que la percepción y el recuerdo nada tienen de físicos, de materiales, sino que son inmateriales, animicos, espirituales.

De aquí pues la existencia del *yo*, del alma, de ese algo inasible, intangible, mas fluido que los fluidos imponderables, más tenue, menos material que la materia radiante, y que constituye nuestra verdadera personalidad.

Ahora bien, como naturaleza no hizo saltos, supones perfectamente que entre el cerebro material que recibe la sensación y el alma espiritual que la transforma en percepción, debe existir un tercer agente intermediario más espiritual que el cerebro y más material que el alma, intermediario á quien se ha convenido en llamar *periespíritu*, y te preguntas: ¿en qué consisten, y cuáles son los lazos que unen entre sí estos tres elementos, cerebro, periespíritu y espíritu?

Para contestarte á esa pregunta estudias varios fenómenos; veamos tus estudios y deducciones.

Rapidez en la comunicación de las sensaciones: sabes mejor que yo, querido Pestalozzi, que las impresiones se transmiten en los filetes nerviosos, según Helmholtz, á razón de 30 metros por segundo de tiempo: ¿cómo? no lo sé; mas no creo en el transporte de sustancia, sino en su vibración, transmitida por conti-



nidad; sin embargo, tienes razón, es poco el tiempo transcurrido desde la impresión periférica hasta la percepción; la velocidad tiene que ser mayor de 30 metros por segundo; es algo así como los 300,000 kilómetros de la luz; no hay tiempo apreciable desde el pisotón que te aplasta un callo, hasta el encogimiento de los músculos flexores de la pierna, y sin embargo, entre ir y venir la sensación al cerebro ha recorrido físicamente 4 ó 5 metros, lo que da un sexto de segundo, con más el tiempo invertido para atravesar el periespíritu, llegar al alma y volver por el periespíritu al cerebro, todo lo cual da una suma de tiempo que debería ser apreciable, y sin embargo no lo es.

Repito que en este fenómeno andan de por medio fluidos de vibración más rápida que la de la materia nerviosa.

El fluido etéreo que constituye el periespíritu, dice Delanne que forma el *cañamazo* del sér; esta frase, además de ingeniosa, es para mí exacta.

Ninguno sabemos dónde y cómo reside el periespíritu; pero ciertos fenómenos, ciertas sensaciones que percibimos sin intervención de nuestro organismo físico, nos hacen sospechar que el periespíritu está dentro y fuera de nuestro sér, á modo de aroma espiritual que nos rodea y envuelve, sirviendo de puesto avanzado á nuestro *yo*.

Las impresiones se transmiten por vibración del *cañamazo* periespiritual, pero transformándose según se va eterizando su sustancia al aproximarse al alma.

Admito, como he dicho, la intervención de los otros fluidos imponderables, pero sabes muy bien que los tales fluidos, probablemente no son materia, sino modismos de la fuerza, modismos cuya existencia escapa á nuestros sentidos, que sólo pueden apreciar sus efectos, no su naturaleza, y de aquí que yo crea que al actuar una fuerza sobre nuestro organismo, atravesarle y recorrer el periespíritu, será posible que recorra varios modismos, diferentes estados cada vez más sutiles, cada vez más rápidos, á medida que sea más etéreo el medio en que actúe, pudiendo ser, como tú dices, calor vital, electricidad, luz, ó algo aún más elevado, para cuya percepción nos faltan órganos.

Háblasme después de los actos automáticos y espontáneos; los de la vida vegetativa pueden tener dos explicaciones: pueden ser el resultado simple de la irritabilidad de la fibra, irritabilidad inconsciente y mecánica, debida á la sola presencia de una impulsión mecánica: así por ejemplo el movimiento peristáltico del estómago puede ser debido sencillamente á la compresión que en los gases efectúa el bolo alimenticio que recorre el exófago de arriba abajo; estos gases obran sobre las paredes del estómago dilatándole, y cuando el esfuerzo cesa y el estómago vuelve á su volumen anterior, no lo hace de un modo instantáneo y exacto, sino que opera por vibraciones; mas encontrando otra causa de irritabilidad en la presencia del bolo alimenticio, la vibración se amplía y modifica, convirtiéndose en el movimiento peristáltico.



No sé si habré dicho algún desatino en el ejemplo, pero ya sabes que no soy médico, ni sé fisiología, ni anatomía.

Sabes perfectamente que en el orden físico toda fuerza produce una vibración, vibración que iniciada en su máximun baja al mínimun antes de anularse, á no ser que á la primera causa se agregue una segunda que si produce otra vibración de intensidad igual, parece ser sólo persistencia de la primera. Pues lo mismo debe suceder en nuestro organismo: producida una primera vibración muscular, se continúa mientras hay causas productoras, ó el medio no opone suficiente resistencia para anularla. También podríamos suponer que la acción del periespíritu sobre nuestro organismo interno era la causa irritante que produce los fenómenos de la vida vegetativa, tal vez por su sola presencia, ó como obedeciendo á órdenes recibidas *ab initio* del *yo*.

Cuanto á lo que tú llamas actos automáticos del intelectus, no tienen explicación posible dentro de la ciencia material: es precisa, indispensable, la sensación sensible, tangible, y no la vemos ni podemos apreciarla: mas si nos salimos del círculo estrecho de esa ciencia, la cosa varía; hay explicación posible y perfectamente lógica.

Tenemos como elementos el espíritu y el periespíritu, y en ese caso ya no hay automatismo espontáneo é inconsciente; todo acto espiritual será debido á la irradiación fluidica de otro espíritu, al contacto de nuestro periespíritu con otro periespíritu, es decir, que hay sensación no física que origina la percepción espiritual.

Claro es que esas sensaciones que no necesitan la intervención de nuestro organismo, escapan por completo á su esfera de acción, y como no tenemos órganos *ad hoc*, sentimos la percepción sin podernos dar cuenta de la sensación.

Admito también el aislamiento del *yo*, que en condiciones determinadas se separa del organismo, y buena prueba son el sueño, el magnetismo, el histerismo y el hipnotismo, etc., etc.

Dado el papel que he asignado al periespíritu, los fenómenos que tú marcas con la letra *C* tienen una explicación lógica; si el periespíritu fuera de igual constitución que el cuerpo, es evidente que sólo podríamos oír por el oído y ver por el ojo; pero siendo, como es, todo él apto para recibir toda clase de sensaciones, es decir, que si por un punto determinado recibe una sensación acústica, por el mismo puede admitir otra sensación óptica, y como este punto no es determinado, sino que es general á todo el periespíritu, de aquí ese cruce que te admira de sensaciones ya fisiológicas, ya psicológicas.

Si recuerdas, hermano Pestalozzi, la frase de Delanne, el *cañamazo* periespiritual, te explicarás perfectamente la persistencia de los rasgos fisiognómicos.

Gira la materia dentro de su eterno círculo evolutivo; mas aunque al parecer independiente, la molécula que se va y la molécula que viene á sustituirla en nuestro organismo, tienen su puesto asignado en el tal cañamazo, y como la bor-



dadora es siempre nuestra propia alma, que indubitavelmente dispone de fuerza plástica, el bordado, ó sea nuestro sér físico, tiene siempre cierta similitud, cierta relación con el bordado anterior: esto nos explica lo que ninguna escuela había podido explicar todavía, pues ciertamente no habría razón para que nuestras moléculas se agruparan de un modo con preferencia á otro, si no hubiera un modelo y patrón que á ello las obligase.

Á la multitud de preguntas que encierras bajo la letra *E*, sólo te responderé una cosa en que no te has fijado: el alma no se da cuenta de las sensaciones sino después que entran en la categoría de la percepción.

Poco importa que una sensación proceda de tal ó cual órgano; mientras pertenece al orden físico, conserva su individualidad material y propia; mas desde el momento en que sale del orden físico para entrar en el psíquico, y transformarse en percepción, desde ese momento se generaliza, cambia de naturaleza y es asimilada por el alma; no es ya una impresión óptica, táctil, acústica, etc., sino una percepción anímica.

También el alma sabes que puede proceder en sentido inverso de lo conocido á lo desconocido, de la percepción interna á la sensación externa; de aquí el recuento y suma de la fuerza de nuestro organismo, máxime cuando todos los propulsores íntimos de esas fuerzas residen, sino en ella misma, en su periespíritu.

. . . . .

En efecto, el camino que has emprendido y en el que te acompaña mi voluntad, no es largo, es algo más, es infinito para los que pensamos como tú y yo pensamos; el saber y conocer no tienen límites, no caben dentro de lugar ó tiempo alguno, se extienden tanto como el espacio y el tiempo, como su autor que es el infinito absoluto.

Si nos limitáramos á los moldes estrechos de la ciencia humana, el camino sería más ó menos largo pero limitado; pero como nos divorciamos en parte de esa pseudo-ciencia, y buscamos saber y conocer siempre el más allá, quepa ó no dentro de la esfera de esa ciencia material, de aquí que sea el camino infinito.

Bien sé que por mucho que hagamos, sólo adelantaremos si acaso un poquito; mas no importa, adelantemos; todo eso menos tendremos que hacer después.

El hombre está sobre la tierra para trabajar; pues *laboremus*: el punto es colectivo, es para nosotros y para todos, y así realizamos, aunque en parte exigua, ese bellissimo deseo del Amor y la Fraternidad universales.

Adelante pues; no nos importe la sonrisa del necio que considere sólo nuestro atrevimiento, sin tener para nada en cuenta nuestra voluntad y deseo.

Poco podré yo enseñarte, mas no importa; nos enseñaremos mutuamente; somos dos voluntades afines y convergentes, y resultado obtendremos con seguridad completa.

Te abraza tu hermano,

FARMACÓPOLA.



## CORRESPONDENCIA

### CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

(PRESIDENCIA.—PARTICULAR)

Sr. D. José M.<sup>a</sup> Fernández.

Respetable amigo y hermano: en cumplimiento del art. 9.º del Reglamento, celebró esta sociedad Junta General ordinaria, quedando constituida la Junta Directiva, para el ejercicio de 1888, de la manera siguiente:

<i>Presidente</i> , D. Facundo Usich	
<i>Vice Presidente</i> 1.º . . .	D. Miguel Escuder
» 2.º . . .	D. Valentín Vila
<i>Vocales</i> . . . . .	D. José Zambrano
» . . . . .	D. Eduardo Dalmau
» . . . . .	D. Vicente Serra
» . . . . .	D. Juan Ferrer
<i>Contador</i> . . . . .	D. Dalmacio Pons
<i>Tesorero</i> . . . . .	D. Modesto Casanovas
<i>Secretario</i> . . . . .	D. Salvador Petit
<i>Vice Secretario</i> . . . . .	D. Antonio M. <sup>a</sup> Almasqué
<i>Archivero</i> . . . . .	D. Jacinto Viñamata.

Lo que tengo el gusto de participarle, por si se digna insertarlo en la REVISTA de su digna dirección.

La marcha del Centro será la misma que hasta aquí, á saber:

Sábados: Conferencias públicas á las 9 de la noche.

Domingos: Sesiones psicológicas á las 3 y media de la tarde. Los demás días, clases nocturnas de instrucción, de 7 y media á 9 de la noche.

Sin otro particular se despide de V. affmo. S. S. y hermano,

FACUNDO USICH.

---

## CRÓNICA

TONTÓN.—Así se titula un libro recibido en esta redacción y original del Sr. D. Ubaldo Romero Quiñones, escritor muy conocido en el mundo de las letras. No acostumbrando nuestro periódico juzgar obras que no sean completamente espiritistas ó de gran trascendencia científica, nos limitaremos á decir que la novela del Sr. Quiñones merece ser leída de todos y especialmente de los socialistas que, al lado de sus ideas, encontrarán cómo no es posible el triunfo de ellas apartándose de la pura moral de Jesús, en la cual se complace el autor sacando de ella consecuencias muy legítimas.

Además de respirar toda la obra ideas de libertad, progreso y caridad, cabe decir que su estilo es muy natural y agradable, las descripciones son de mano maestra, y los soliloquios, de un autor que comprende cómo sería el corazón humano si estuviese bien penetrado de las doctrinas expuestas en el «Sermón de la Montaña»; tanto en la novela como en la parte filosófica, emplea el Sr. Quiñones un lenguaje siempre abundante y gallardo, por el uso repetido de los pronombres tan injustamente decaído hoy, lo cual hace que el lector llegue sin fatiga al final de la obra, que puede adquirirse en casa del autor: Espiritu-Santo, 41-2.º, Madrid, y en las principales librerías.



\*. El secretario del Ayuntamiento de San Carlos, D. Joaquín Fernández, libre-pensador y espiritista, falleció el día 15 de Diciembre del año próximo pasado con la convicción íntima de no necesitar, por ningún concepto, los servicios de sacristía, para dejar su envoltura y elevar su alma hacia Dios, sin preocupaciones de escuela ni fórmulas gentílicas. Así lo dejó indicado y dicho directamente al principal encargado de estas ceremonias, despidiéndolo en sus últimos momentos de vida material de la sala mortuoria; pero como los españoles, particularmente los que viven en pueblos de escaso vecindario, tienen la desgracia de estar sujetos á las influencias de la gente nea y de la clericalla, no pueden evadir una de esas sorpresas que tienen lugar con tanta frecuencia; y seguirá el abuso mientras un gobierno radicalmente demócrata no castigue con mano fuerte á los perturbadores de las conciencias y de la paz del hogar. Sucedió, pues, que una familia conocida, fanatizada por las fórmulas (y nada más), de acuerdo con la gente farisaica, logró que se suministrara la extremaunción al cuerpo del finado, con pretensiones de llevarse en seguida el cadáver, temiendo, sin duda, que llegase alguno de la familia y pusiera término á tanta farsa. Los espiritistas no somos vengativos, perdonamos á los que nos hieren en lo más íntimo de nuestra alma y de nuestra conciencia, pero deben entender los farsantes, que los muertos viven y pueden guardar recuerdo de estos torpes abusos, y conste á todos que D. Joaquín Fernández Colavida, secretario del Ayuntamiento de San Carlos, murió espiritista y libre-pensador, y, por consiguiente, fuera del Catolicismo, sin que nadie pueda decir en verdad, que en sus últimos momentos de razón se arrepintiera de ostentar tan honrosos títulos, que ponen al hombre sobre el que más cree estarlo de los que militan en esas sectas, mercaderes de los templos y acaparadoras de las conciencias.

\*. Cuenta un periódico de Málaga que en el caserío de Júcar, de aquella provincia, existe un individuo que casi todos los años se ve acometido el día 2 de Noviembre de un grave ataque de catalepsia.

Muere aparentemente y resucita, sin el auxilio de la ciencia, algunas horas más tarde.

Esto le ha ocurrido ya el día 2 de Noviembre de 1882, el mismo día de 1884, y esto le ha sucedido también este año, quedando como muerto en la mañana del día de Difuntos y dando señales de vida por la tarde.

Si el hecho es cierto, el caso no puede ser más curioso ni más raro.

\*. Una sentencia de la Audiencia de Puerto-Rico declara á la Masonería culto legal con arreglo á la Constitución vigente.

Esto no es más que justicia; nuestra enhorabuena á la Audiencia y á nuestros hermanos los Masones.

\*. Un sincero aplauso al Sr. Ministro de Fomento, porque aunque con timidez, inicia la senda para que los archivos eclesiásticos pasen á las laicas manos del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, que es quien debe cuidar de ellos.

---

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Desde 1.º de Enero se venden en todos los estancos de España tarjetas talonarias de giro para pago de las suscripciones de periódicos.

Nuestros abonados de fuera de Barcelona, pues, desde la indicada fecha pagarán la suscripción tomando tarjetas por valor del año, que quieran abonar, y la remitirán por correo, acompañando una faja del periódico. Faja y talón pueden venir en sobre abierto, con el sello correspondiente.

En las tarjetas se expresará el nombre del suscriptor y la cantidad que se remite, consignándose que el pago se hará á la orden del administrador de LA REVISTA.

Suplicamos á nuestros suscriptores que no nos remitan sellos de franqueo, porque desde 1.º de Febrero no se admitirán en las oficinas del Estado en pago de los derechos de timbre.